

# A LA MEDIDA DE ETA

La paz que ofrecen estos seguidores internacionales es indigna. Es la paz que busca ETA desde hace años, una paz sin moral, asentada en la impunidad y la humillación de las víctimas

**D**ESDE el momento en que la declaración acordada por los mediadores reunidos en San Sebastián se refiere al terrorismo de ETA como «la última confrontación armada en Europa», cualquier consideración posterior se deslegitima por sí sola y retrata a sus redactores como unos charlatanes que, en efecto, no saben de lo que hablan. Este documento alumbrado por la sedicente Conferencia Internacional para la resolución del conflicto en el País Vasco está hecho a la medida de ETA. Coincide, punto por punto, con su metodología para la negociación política con el Estado. Por lo pronto, su violencia es «actividad armada», no terrorismo, de la que solo se pide «el cese definitivo», pero no la disolución de la banda, ni el desarme ni el resarcimiento a las víctimas. La palabra «justicia», aplicada a los terroristas, no aparece una sola vez, pero sí se habla de «todas las víctimas», como si hubiera más que las causadas por ETA, y para las que propone «reconocer el dolor causa-

do», sin señalar a los causantes. Por supuesto, ese cese de la violencia deberá ser respondido con una negociación bilateral con el Estado «para tratar las consecuencias del conflicto», frase ambigua que cobijaría la impunidad de los terroristas, pero también, como quiere ETA, la Ley de Partidos Políticos y los procesos judiciales pendientes. El documento no se olvida de la negociación política, y pide que de ella se encarguen «actores no violentos y representantes políticos», con presencia, claro está, de mediadores a sueldo como ellos y «consulta a la ciudadanía», es decir, referéndum soberanista. En definitiva, se trata de una declaración que recoge la propuesta de dos mesas de negociación, «técnica» y «política», como las que mantuvo el Gobierno de Zapatero y Rubalcaba con ETA en la tregua de 2006-2007.

La paz que ofrecen estos seguidores internacionales es indigna. Es la paz que busca ETA desde hace años, una paz sin moral ni justicia, asentada en la impunidad y la humillación de las víctimas. ETA seguramente responderá a esta declaración con un comunicado de adhesión, más o menos matizado, que provocará nuevas palmas en las filas del socialismo vasco, fiduciario del PSOE y del Gobierno en este diálogo de gestos que mantienen con ETA. Los socialistas vascos han decidido ser cómplices políticos de la expresión más perniciosa de la estrategia etarra, la que hace de ETA una fuerza beligerante, en igualdad con el Estado, y la que trata al País Vasco como escenario de una guerra civil. Se han prestado a legitimar el mayor éxito internacional de ETA.